

El Salvador proceso

informativo semanal

año 8
número 329

23, marzo
1988

ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- Elecciones en tiempo de guerra
- Pese a todo, se votó
- Reacciones preliminares al evento
- Las organizaciones laborales frente al proceso electoral
- Tensiones en la frontera honduro-nicaragüense
- Entrevista con Héctor Oquelí Colindres

Elecciones en tiempo de guerra

Setenta y dos horas después de concluidos los comicios, el Consejo Central de Elecciones no ha podido ofrecer resultados provisionales. No sabemos exactamente la distribución de los diputados ni el reparto de alcaldías, no sabemos el número de votantes ni el de abstenciones. Tanto pregonar sistemas ultramodernos y eficaces para informar inmediatamente al público y luego tantas muestras de incapacidad y de falta de previsión. Con lo que tenemos hasta ahora, sin embargo, pueden hacerse algunas reflexiones provisionales y parciales hasta llegar a tener los resultados definitivos.

El FMLN trató de hacer sentir muy especialmente con ocasión de las elecciones que El Salvador está en guerra y que en El Salvador hay un doble poder, el que acudía a los comicios y el que boicoteaba a los comicios. Efectivamente las elecciones han tenido lugar otra vez —y es la cuarta vez en seis años— en tiempo de guerra. Si esto demuestra que las elecciones por sí solas no son la solución a la guerra, no demuestra, como lo pretende el FMLN, que son tan sólo o principalmente una parte más de la guerra, la justificación ideológica del proyecto contrainsurgente norteamericano. Las elecciones significan muchas más cosas: que una gran parte de la población no sigue las consignas ideológicas del FMLN ni se somete a presiones, que partidos como ARENA y el PDC por separado o en conjunto tienen un gran número de partidarios, algunos de ellos muy convencidos y decididos; que la consulta popular obliga a los partidos a ir cambiando de imagen —caso de ARENA— y aun de táctica e incluso estrategia; que de momento al menos el ir contra los procesos electorales es ir contra la marcha de la historia en la situación actual de El Salvador.

Ciertamente las elecciones por sí solas ni han traído ni traerán la solución a los problemas del país. El respeto a los procesos electorales ni siquiera supone el respeto a todas las exigencias de la democracia y, mucho menos, es causa suficiente para mejorar las cosas. Puede incluso convertirse en un engaño que no permite ver dónde está la raíz de nuestros

males. Más aún hay que dar razón de por qué muchos —no sabemos todavía exactamente cuántos— han dejado de votar. Encuestas fehacientes realizadas sistemáticamente por la UCA muestran que un porcentaje alto de salvadoreños, no inferior al 40%, está insatisfecho no tanto con los procesos electorales sino con la oferta que se les hace en esos procesos, con el espectro de partidos y proyectos que se les ha venido ofreciendo. Se juntan así el desengaño de lo poco que se consigue con las elecciones y de la estrechez de la oferta eleccionaria.

Aun con estas limitaciones el electorado ha dado un viraje muy importante respecto de los comicios anteriores. En 1984 y 1985 se confiaba masivamente que el PDC y el presidente Duarte podrían traer alguna solución a los problemas del país. En 1988 de forma también masiva se ha mostrado que el presidente Duarte ni el PDC han traído la solución y que ya no la pueden traer; secundariamente ha mostrado su esperanza de que tal vez ARENA pueda traer esa solución.

Se ha vendido la idea de que el fracaso nacional se debe no al fracaso del proyecto contrainsurgente de guerra de baja intensidad sino a la mala gestión del mismo, debida a la incapacidad y corrupción del PDC, castigado hasta el máximo por el voto en San Salvador, bastión tradicional de los demócratas cristianos y donde el candidato a alcalde era el hijo del presidente.

Nadie va a negar ni la mala gestión gubernamental, ni la pésima conducción partidaria de quienes habían sido favorecidos con el voto en las elecciones del 84 y del 85. Por eso un fuerte voto de castigo era esperado como ahora se espera una reestructuración a fondo del partido, cuya actual dirigencia lo ha dejado en figura despreciable. Pero esto no obsta a que no se reflexione sobre la inviabilidad del proyecto general norteamericano dentro del cual se desarrolla tanto la estrategia del PDC como de ARENA.

En efecto los votantes de 1988 han olvidado la historia reciente. Siempre bajo el proyecto norteamericano y en alianza con la Fuerza Armada, el PDC con Duarte gobernó de 1980 a 1982; fracasó y como consecuencia en las elecciones de 1982 ganaron ARENA y los partidos de derecha. Desde 1982 a 1984 gobernó la derecha arenera, aunque no en exclusividad, pero con la Asamblea a su favor; fracasó también y en las elecciones de 1984 y 1985 ganó el PDC. A su vez el PDC gobernó de 1985 a 1988 con la mayoría de la Asamblea y vuelta a fracasar con lo

que en las elecciones correspondientes vuelve a triunfar ARENA. Esta secuencia lleva a una doble conclusión: ARENA volverá a fracasar, si es que sigue trabajando con los mismos supuestos y, en segundo lugar, lo que está fallando no es tanto la gestión del proyecto —también esto— sino el proyecto mismo. Esto es lo que no se le ha explicado debidamente al pueblo y, por eso, el pueblo vuelve a caer en la ilusión de que un cambio de gobernantes y legisladores puede suponer un cambio sustancial en la solución de los grandes problemas nacionales. Ha quedado muy claro que la política dominante no ha resuelto los problemas, pero todavía no está claro para muchos por qué la política dominante no los ha resuelto.

No se está diciendo con ello que otros proyectos, el del FMLN, sea la solución de los problemas del país. El FMLN ha vuelto a demostrar que es capaz de entorpecer y aun impedir cualquier proyecto que él quiera adversar. Sin él la paz y el desarrollo económico no son alcanzables en un futuro próximo. Pero lo mismo puede decirse de Estados Unidos o de la Fuerza Armada y aun de otras fuerzas sociales del país. Ha demostrado eso, pero al mismo tiempo ha demostrado su debilidad para convencer racionalmente y para imponer forzosamente elementos fundamentales de su proyecto. No sólo es el PDC el que debe sacar lecciones de estos y anteriores comicios, sino también el FMLN.

No ha entrado en litigio en esta oportunidad la Convergencia Democrática, quién cuenta con otro proyecto y otros gestores. Pero a la Convergencia Democrática, recién nacida, le queda mucho camino por andar para poder constituirse en alternativa.

El que ARENA, en vez de combatirla, proponaga que entre a luchar en el proceso político, es un hecho que permite diversas lecturas, pero señala la apertura de un espacio político para fuerzas que hasta ahora no se habían podido hacer presentes en el país de un modo efectivo. Todo parece indicar que Convergencia Democrática acepta el desafío y se dispone a correr el riesgo.

Este análisis provisional de las últimas elecciones pone sordina a cuantos simplísticamente quieren ver en sus resultados un triunfo de la democracia y un triunfo del pueblo salvadoreño. Por las razones apuntadas esto no es así. Se trata, eso sí, de un hecho importante, que en los meses futuros mostrará su bondad o malicia para el pueblo salvadoreño. Electoralmente esto se verá en 1989, realmente se verá en lo que ocurra con los grandes problemas nacionales.

Pese a todo, se votó

El paro al transporte convocado por el FMLN para el 18, 19 y 20 de marzo transformó a los comicios en una prueba para medir fuerzas frente al gobierno. Los guerrilleros advirtieron que cualquier vehículo que circulara, a excepción de las ambulancias, sería un claro objetivo militar. También informaron, en una conferencia de prensa clandestina, que los puestos de votación podrían ser blanco de ataques y que de hecho no permitirían las votaciones en los lugares que se encuentran bajo su control. Por su parte el ejército habló al pueblo salvadoreño asegurando que haría lo posible por resguardar los lugares de votación para proteger a los votantes.

Un día antes de las elecciones, informes procedentes de distintas partes del país daban cuenta de varios buses quemados y del ametrallamiento de un automóvil. En la capital, los conductores de autobuses permanecieron en sus casas, a pesar de las amenazas del gobierno de cancelar sus líneas o rutas. La paralización del transporte colectivo fue casi total.

El sábado 19 el ambiente era completamente tenso. Se escucharon distintas detonaciones en los alrededores de San Salvador; a tempranas horas de la noche, una bomba de alto poder explosivo estalló en el interior de un carro en el estacionamiento del "Cinema". Los sabotajes a la red de transmisión de la energía eléctrica fueron innumerables, lo cual produjo que distintos sectores de la capital quedaran sin servicio de agua y la mayoría de la población se fuera a la cama a oscuras y con la incertidumbre de no saber si ir o no a votar al día siguiente.

Sea como fuere, parece que estaban todas las condiciones para que el 20 de marzo, fecha de los comicios electorales

para elegir a 60 diputados y 262 alcaldes, se diera una gran confrontación.

En las primeras horas del día, las vías públicas estaban prácticamente vacías. A media mañana, la afluencia de personas comenzó a notarse y la gente dejaba sus casas. Helicópteros de la Fuerza Aérea sobrevolaban San Salvador, y vehículos blindados se movilizaban por las calles mientras la gente acudía a depositar su voto, llegando a los puestos de votación a bordo de algunos autobuses del gobierno y camiones del ejército resguardados con personal de las fuerzas armadas, en pick-ups o a pié. A pesar de todo, las elecciones se realizaron, en medio de estrictas medidas de seguridad, con relativa tranquilidad.

Se estima, según datos extraoficiales, que acudieron a la votación aproximadamente las dos terceras partes de los inscritos en el Consejo Central de Elecciones. En el interior del país fue distinto; en los departamentos en conflicto, menos de la mitad de los que estaban en posibilidades de votar lo hicieron.

Anomalías

En un recorrido por los distintos centros de votación, pudimos descubrir muchas anomalías que entorpecieron aún más el proceso electoral.

La gente se quejaba de que las mesas receptoras de votos no habían sido abiertas a la hora acordada por la ley. Un votante en la Escuela Unificada "Antonio Najarro" de Mejicanos nos decía, a las 8:30 de la mañana: "Nos estamos aquí exponiendo, y no abren para votar". Mucha gente se mostraba molesta porque no se encontraba en los listados a pesar de tener su carnet electoral: "Hemos preguntado a varias gentes y nadie nos da información adecuada".

Un señor, muy molesto, decía en el circuito Alameda Roosevelt: "Uno hace el esfuerzo para venir a votar y no sale en los listados". Un joven, después de andar de un lado para otro en busca de su nombre, expresaba: "A mí me da cólera porque uno viene a votar para salir del compromiso y de nada sirve". Todos se quejaban porque no salió la información en el periódico, y porque había mucha confusión. En las afueras del puesto de votación de Zacamil, votantes expresaban en las horas del mediodía: "aquí es un desorden completo", "todo mundo anda loco buscando su nombre". Además, se cambiaron lugares de votación a última hora. Uno de los vigilantes de una mesa receptora de votos aseguró que: "eso está dando lugar para que la gente ande desorientada. Hay confusión en la gente".

Al consultar sobre estas anomalías a Armando Calderón Sol, candidato triunfador para la alcaldía de San Salvador, respondió: "Hay algunos problemas de tipo logístico, en algunas urnas no hay papeletas, en otras la gente no ha encontrado sus nombres. La organización del proceso ha dejado mucho que desear de parte del Consejo Central de Elecciones, que debería tener publicados los listados urna por urna. En fin, debería haber habido una mejor atención al público porque se lo merece". El presidente del Consejo Central de Elecciones de Costa Rica, uno de los 128 observadores internacionales que llegaron para ser testigos del sufragio, opinó que "algunas gentes se quejaban porque el proceso es muy lento".

En el circuito Alameda Roosevelt, 16 mesas receptoras de votos quedaron abandonadas. El Consejo Central de Elecciones no dio ninguna explicación al respecto. Un miembro de ARENA responsable de una de las mesas respondió: "lastimosamente, los

representantes del Consejo Central de Elecciones no se han hecho presentes para entregar las urnas y las papeletas y todo lo necesario para realizar las elecciones". Cada junta receptora de votos recibiría 300 votantes; en 16 mesas que quedaron vacías suman 4,800 capitalinos que no pudieron ejercer el sufragio. Uno de los que se encontró con su mesa desolada opinó: "Es increíble lo que le están haciendo a la gente. Aquí no se ha votado. Las personas se han ido sin votar, esto es una burla ante el pueblo".

Las deficiencias fueron notables. Con el correr del día se fueron corrigiendo algunas y acentuando otras. Se dieron muchas anomalías mínimas. La impresión era de desorganización. Sin embargo, eso no fue obstáculo para que las elecciones se realizaran sin la violencia de los días precedentes.

Es casi seguro que el PDC pierda el control en la Asamblea Legislativa y al nivel de las alcaldías. Miles de personas acudieron a las urnas a pesar del boicot por parte del FMLN. Es casi cierto que los sectores más de derecha alcanzarán el poder legislativo y municipal. Estos, quíerose o no, poseen una forma distinta de ver y enfrentar la actual crisis que atraviesa el país.

Y no se trata de que la afluencia de salvadoreños a las urnas indique que éstos consideran las elecciones como la solución a sus problemas; menos aún que los candidatos elegidos sean la mejor alternativa para alcanzarlo. En lo más profundo de las conciencias bombardeadas por la publicidad, lo que ese esfuerzo del 20 de marzo mejor muestra, es que los salvadoreños aún creen que la solución es posible, pero que llegará junto a la paz, recargada en el esfuerzo de todos.

Reacciones preliminares al evento

Urgido por el artículo 201 del Código Electoral —el cual estipula que el escrutinio final de los votos debe efectuarse a más tardar dentro de las 48 horas siguientes al cierre de la votación— el Consejo Central de Elecciones (CCE) inició la tarde del 22.03 los procedimientos pertinentes para cumplir con tal disposición. Aunque hasta el momento no se dispone de cifras consolidadas globales sobre la distribución de diputaciones y alcaldías, los datos preliminares disponibles revelan una victoria contundente de ARENA.

Todas las encuestas auguraban el triunfo de ARENA. Incluso el PDC, a partir de las suyas, elaboradas subrepticamente —ya que las de la UCA no le habían satisfecho— no estaba tan seguro de ganar, ni siquiera en la alcaldía de San Salvador. Pero ninguna encuesta había vaticinado que la victoria arenera sería tan abrumadora. El propio presidente de ARENA y candidato a primer diputado por San Salvador, Lic. Alfredo Cristiani, manifestó el 21.03 su sorpresa por la contundencia del triunfo de su partido. Ni siquiera cuando ARENA había ido en coalición con el PCN obtuvo resultados tan satisfactorios.

El 22.03 han empezado a suscitarse protestas de ARENA y de sus aliados en la coalición para la alcaldía de San Salvador, denunciando presuntos intentos de los representantes del PDC y PCN ante el CCE para manipular los residuos, aprovechando la lentitud del escrutinio y el aparente desorden con que éste se estaría desarrollando, y así reducir los diputados ganados por ARENA concediéndoselos al PCN. Como quiera que sea, incluso aceptando los datos preliminares ofrecidos por el PDC, ARENA habría ganado al menos 30 diputados, mientras que la bancada democristiana en la asamblea quedaría reducida a 24. A la vez, el PCN habría ganado 4 diputados y uno cada uno los partidos Liberación y PAISA. Según las

cifras preliminares del centro de cómputos de ARENA, en cambio, este partido tendría 34 diputados, mientras que el PDC quedaría con 20, el PCN con 3, Liberación con 2 y PAISA con uno.

Formalmente, cualesquiera sean los datos oficiales que ofrezca el CCE, los resultados hasta el momento disponibles de la consulta electoral sugieren que la próxima Asamblea Legislativa estará ampliamente dominada por la derecha. No quiere decir, sin embargo, que la gestión democristiana vaya a sufrir un proceso de derechización, no sólo porque hasta la fecha el PDC ha gestionado el Estado como si fuera un partido de derecha, sino también porque, a juzgar por las primeras declaraciones formuladas tanto por el gobierno como por la derecha, ambas partes han manifestado su disposición a trabajar conjuntamente para sacar al país de la crisis. En términos políticos más concretos, ello significa la implementación de un proyecto conjunto para revitalizar la lucha contra el proyecto revolucionario.

De hecho, la interpretación que triunfadores y perdedores han vertido acerca del evento electoral coincide en subrayar que, más allá de los distintos intereses partidarios que colisionaron en la contienda, en último término el vencedor de ésta ha sido el pueblo salvadoreño y el perdedor el FMLN. La afirmación no deja de encerrar cierta dosis de realidad si se consideran los esfuerzos desplegados por el FMLN para intimidar a la población electoral y obstaculizar el desarrollo de los comicios. La noche anterior al evento, todavía Radio Venceremos reiteró que las elecciones "son otra forma de legitimar al guerrerismo de Estado y la guerra psicológica en contra del pueblo". Entre el 17 y 21 de marzo, el FMLN sabotó más de 35 torres y decenas de postes pertenecientes a 13 líneas de transmisión de 115 mil voltios y 6 líneas de subtransmisión de 46 mil voltios,

lo cual dejó sin fluido eléctrico a 11 de los 14 departamentos del país y determinó, concomitantemente, la desactivación del sistema de bombeo de agua y la suspensión de dicho servicio para toda la zona metropolitana de San Salvador.

El CCE tampoco ha ofrecido todavía datos sobre los niveles de ausentismo y abstencionismo, pero la mayoría de los más de 100 delegados de 45 naciones y de 7 organismos internacionales que asistieron como observadores del evento, ha manifestado que la afluencia de votantes fue significativa si se consideran las dificultades de movilización —el FMLN decretó a partir del 18.03 un paro al transporte a nivel nacional— y las advertencias intimidatorias de la guerrilla. De modo unánime, todos los partidos contendientes han visto en esta situación una muestra de repudio popular al proyecto revolucionario.

Así, el ex-ministro de Cultura, Lic. Julio Adolfo Rey Prendes, manifestó el 20.03, mientras se desarrollaban los comicios: "Aquí está la respuesta del pueblo salvadoreño a las amenazas del FMLN en su intento de boicotear las elecciones". El candidato del PDC a la alcaldía capitalina, Lic. Alejandro Duarte, expresó que "acudir a las urnas es un triunfo para el pueblo y el FMLN no ha podido hacer nada contra la voluntad del pueblo. Y es lo importante". El propio presidente Duarte subrayó que "el pueblo poco a poco irá fortaleciendo la democracia en el país. Y una vez más ha demostrado su alto civismo con un no rotundo a la guerrilla". De parte de los vencedores, el Lic. Cristiani enfatizó respecto del evento: "Es obvio que es un total repudio a esos antidemocráticos que han querido bloquear las elecciones". El Mayor D'Aubuisson puntualizó: "es maravillosa la nueva demostración cívica de los salvadoreños, que a millares están aquí presentes, a pesar de los daños de los terroristas. Eso demuestra que nuestro pueblo se pro-

nuncia decididamente por la democracia".

Por su lado, también la Fuerza Armada interpretó el evento en la misma línea que los políticos participantes en él. El Ministro de Defensa, Gral. Carlos Vides Casanova, opinó que "cada voto que emite un salvadoreño en esta fase de nuestra historia vale por diez, porque viene exponiendo su vida, su familia, sin comer porque le quitaron la luz o a pie por falta de transporte... a la Fuerza Armada no le interesa qué partido pueda ganar, sino que considera que el pueblo salvadoreño será el verdadero triunfador en estas elecciones". A su vez, el jefe del Estado Mayor, Gral. Adolfo Blandón, afirmó que "es la cuarta vez que el pueblo salvadoreño hace una demostración clara de civismo, de patriotismo y de un rechazo total a las pretensiones de los marxistas de implantar un régimen que siempre históricamente hemos rechazado los salvadoreños". En la misma línea, la opinión oficial de la Casa Blanca no discrepó de las valoraciones locales. El portavoz del Departamento de Estado, Charles Redman, manifestó el 21.03 que "la gran participación, aparentemente del 70 por ciento del electorado, frente a la campaña guerrillera de terrorismo e intimidación, debería dejar claro que la gran mayoría de salvadoreños rechaza la violencia revolucionaria y la retórica de las guerrillas comunistas".

Aunque parece precipitado interpretar el evento electoral como un rechazo popular al proyecto político defendido por el FMLN, sí puede aceptarse que también a través de los comicios el pueblo salvadoreño —por lo menos aquella porción de él que presumiblemente todavía cree en las elecciones— ha reiterado sus deseos de paz. Pasado el vendaval de la propaganda, es hora de que ARENA presente planteamientos concretos para construir eficazmente la paz. De no responder a este reto, pronto se verá sometida al mismo deterioro político que ha hecho sucumbir al PDC.

Las organizaciones laborales frente al proceso electoral

Durante los casi dos meses de campaña política, las organizaciones laborales que operan en el país, tanto de oposición al gobierno, como las más cercanas a él, han ido presentando su respectiva posición tanto ante las elecciones del 20 de marzo como tales, como ante la políticamente precaria campaña que las precedió.

El ambiente socio-laboral del último mes y medio de campaña resultó singularmente convulsionado tanto en actividad laboral reivindicativa como en las fuertes confrontaciones gobierno-trabajadores que aquélla llegó a producir, al grado de conducir la coyuntura nacional pre-electoral a momentos socio-políticos especialmente peligrosos. El saldo de estos hechos de cara al proceso electoral, y sobre todo al partido en el poder, ha resultado considerablemente negativo en cuanto a la imagen democrática que para este momento podría quedarle al partido en el poder, cuando en un momento políticamente definitivo no fue capaz de controlar acciones del aparato militar que le llevaron a arriesgar demasiado al volver a sacar, sin cautela política alguna, su rostro militarista represivo que se suponía superado ya con los ocho años de gobierno, a pesar de que el PDC pretendió asumir el lema básico de su campaña: "no debemos volver al pasado".

Voces a favor

En el sector laboral, las voces de apoyo al proceso electoral que lo han reconocido como una oportunidad popular para expresar su voluntad de paz, han sido, en primer lugar, la Unión Nacional Obrero Campesina (UNOC) que en su comunicado del 12.03 hizo un llamado a votar "para decir al mundo entero que aun bajo el conflicto pensamos en la democracia y ansiamos vivir como sociedad civilizada... El voto

será la ratificación de la voluntad popular, es rechazo a la guerra, respaldo a la democracia y las libertades fundamentales del hombre y el cambio definitivo para forjar el destino político de años venideros".

En segundo lugar, también han avalado el proceso electoral las organizaciones que de modo explícito han optado por buscar su participación política a través del apoyo, institucional o no, a un partido político. Tal ha sido el caso de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) que desde el 24.01 expresó que "aunque como organización no podemos respaldar públicamente al PCN, por ello hemos otorgado permiso a varios de sus dirigentes y militantes para que aspiren a ser diputados", presentando candidatos en 11 departamentos del país. Según explicaron, creen que puede ser beneficioso para el campesino estar representado en la Asamblea, "porque nunca lo ha estado". Con lo cual no fueron más que presas de la ya fallida estrategia política preparada por el PCN con miras a un crecimiento propio que le robusteciera lo necesario y suficiente en esta contienda. Respecto del PDC, al que en elecciones pasadas la UCS como miembro importante de la UPD en el Pacto Social, avalara, señaló que "el PDC bajará sensiblemente porque en este momento existe un descontento nacional contra el gobierno que le restará fuerza, en todos los rincones del país hay campesinos descontentos".

En otro orden, la UPD, o al menos una fracción de ella, volvió a expresar, pese a "la amarga experiencia del Pacto Social", su apoyo al PDC señalando en un boletín del 15.02 que "ante la proximidad de un nuevo evento electoral y habiendo analizado las distintas alternativas que presenta el panorama político nacional, debemos hacer público nuestro apoyo total a los auténticos

candidatos del pueblo que presenta el PDC... (por lo que finalmente) excita a todos los secretarios generales departamentales a que tengamos preparadas las bases, porque muy pronto tendremos el Congreso Nacional de delegados para ratificar este apoyo a las luchas del pueblo". El documento aparecía firmado por Francisco Pérez Díaz, secretario general de la zona central y departamental de San Salvador. Sin embargo, el 11.02, Arístides Mendoza, Secretario General de la otra fracción de la UPD y principal figura del Pacto Social que condujo al poder al PDC, declaró que esta vez no apoyaría al partido en las elecciones por "su trayectoria de paquetes económicos, profundización de la guerra, represión selectiva, corrupción, agravamiento de la crisis, etc.", al tiempo que explicó que del mismo modo no apoyaría en esta contienda a ningún otro partido político sino que "nos mantendremos como observadores".

Análogamente, la FESINCONSTRANS, CGT, ANEPES, ADTAIS, UPD, ISILS, MAIS y FECORASAL firmaron un comunicado de prensa difundido el 11.03 en el que manifiestan "públicamente su apoyo solidario y total en las elecciones que se avecinan a todos los candidatos a diputados y Concejos Municipales del PDC y su programa de gobierno, conscientes de lo que significa su labor en el cambio de estructuras sociales"; también hacen manifiesto su apoyo a la candidatura de Alejandro Duarte para la alcaldía de San Salvador.

Voces contrarias

Contraria postura mostraron las organizaciones laborales de oposición, desde la visión más conciliadora del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) que públicamente sólo criticó la campaña política señalando

que los partidos mayoritarios "se han preocupado más por decirle al pueblo quién es más corrupto e incapaz que por exponerle sus planteamientos de cómo piensan terminar la guerra fratricida que lleva ya 8 años..., mientras ese mal no termine las posibilidades reales de lograr mejores condiciones de vida para el pueblo son nulas"; hasta la postura más radical de la UNTS y las organizaciones miembros de la misma que, aunque algunas han reconocido que un proceso eleccionario podría ser alternativa de solución a los problemas nacionales, no lo es ciertamente en las condiciones que hoy vive El Salvador, por lo que a la luz de las experiencias de comicios anteriores "estas elecciones sólo son un instrumento utilizado por la Administración de Reagan para legitimar la profundización de la guerra en contra del pueblo salvadoreño y en esta forma seguir pisoteando nuestra soberanía nacional, y para imponer un gobierno incondicional a sus intereses políticos y guerreristas en la región... Hemos visto como trabajadores y campesinos que han pasado un montón de elecciones pero que las condiciones económicas del país cada vez más van empeorando y lo mismo ocurre con las condiciones sociales".

De cara al manejo mismo de la campaña y al desarrollo de la coyuntura pre-electoral, COACES, miembro de la UNTS, señaló el 09.03 que "a medida se han acercado las elecciones ha aumentado la represión contra dirigentes obreros, campesinos, estudiantes y cooperativistas, para que éstos no manifiesten su descontento a la vez que pretenden presionar a la población para que participe con su voto en los próximos comicios", cuando aquí, según lo señaló al día siguiente la UNC, "el simple hecho de

votar no conlleva ni presupone cambios sustanciales en lo económico, político y social, y por tanto, las elecciones no son el camino único para resolver los problemas de esta nación".

Frente a las posturas expresadas por las organizaciones laborales de oposición en medio de un considerable repunte de la movilización reivindicativa, el 09.03, en una larga cadena de radio y televisión, el Ministro de Defensa, Gral. Eugenio Vides Casanova, señaló el accionar de la UNTS y organizaciones cercanas a ella como parte de un presunto "Plan Fuego" diseñado por el FMLN "para boicotear las elecciones", cargos que la dirigencia de la UNTS negó categóricamente señalando que tales acusaciones "sólo buscan legitimar la represión contra el movimiento laboral". y efectivamente, desde la última semana de febrero a la fecha, se ha registrado el asesinato de por lo menos 3 miembros de organizaciones populares gremiales, así como la captura de al menos 4 más.

Finalmente, la UNTS declaró el 10.03 que en discusión con sus bases tomó la decisión de no votar, pero "esto sólo tiene vigencia para las 467 organizaciones afiliadas a la UNTS y no se hará ningún llamado al abstencionismo"; acuerdo tomado "como forma de presionar por el rescate de la soberanía nacional, entregado por el PDC a los EUA".

Ya frente a los resultados, al menos preliminares, que apuntan con gran seguridad a un triunfo mayoritario del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), aunque no se han presentado hasta este momento pronunciamientos oficiales de las organizaciones laborales, para lo que a la labor de éstas concierne, quizá tres cosas resultan ya claras: 1) que el intento del PCN

de capitalizar la mayor cantidad posible de votos, incorporando a sus planillas de alcaldes y diputados a un buen número de miembros de la UCS resultó fallido, a juzgar por los resultados preliminares de las elecciones, lo cual deja ya una lección tanto al PCN en cuanto a cuáles son sus reales espacios políticos de maniobra, como a las organizaciones laborales que lo apoyaron en cuanto a la poca eficacia que para sus cometidos últimos puede tener el seguir un camino de politización de este tipo; 2) que el apoyo que las organizaciones arriba mencionadas ofrecieron al PDC ha resultado poco efectivo de cara a la cantidad de votos obtenidos por éste, sobre todo considerando que la DC tenía tras sí un triunfo dado fundamentalmente por el Pacto Social con la UPD, lo cual muestra un sensible desmoronamiento interno de estas organizaciones, así como obviamente, el considerable desgaste del PDC frente a los sectores populares que antes fueran su base social de apoyo más fuerte; y 3) la nueva correlación de fuerzas con que quedaría estructurado el gobierno a partir del virtual triunfo de ARENA en la Asamblea y municipalidades. Aunque quizá ello complejice un poco más los métodos de intervención norteamericana en la dirección del país, —por cuanto es uno de los puntos centrales y más fuertes de la oferta política de ARENA, y que por tanto tendrá que defender hasta donde pueda—, no parece ofrecer de todos modos expectativas muy positivas de cambios importantes hacia una política donde su prioridad sea la satisfacción de las más urgentes necesidades de las mayorías y menos aún favorables de modo novedoso, o al menos no contrarios, al desarrollo del movimiento laboral en cuanto tal.

Tensiones en la frontera honduro-nicaragüense

A lo largo del presente año, el declive irreversible de la belicista política exterior norteamericana para la región se ha profundizado de manera significativa. Son relevantes en este sentido los resultados del último encuentro de los mandatarios centroamericanos en San José, donde reafirmaron en contra de las presiones declaradas de los altos funcionarios estadounidenses, su decidida voluntad de continuar buscando la pacificación de la región por medio del cumplimiento de Esquipulas II. A todo esto hay que sumar el apoyo de los sectores demócratas en el Congreso norteamericano para estos esfuerzos de paz, expresado en la frágil y discutida negativa a proporcionar asistencia militar a los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses.

Con todo, la vocación imperial del presidente Reagan, en el ocaso de su mandato, no renuncia a su pretensión de hacer capitular al régimen político nicaragüense. Todos estos elementos, conjugados dentro del crisol de la última ofensiva militar del Ejército Popular Sandinista (EPS) se han precipitado hacia un intempestivo y considerable deterioro del proceso de paz, que amenaza con escalar e intensificar incontrolablemente las confrontaciones armadas en la región.

La zona fronteriza entre Honduras y Nicaragua ha sido, desde el inicio de la agresión norteamericana al pueblo nicaragüense, el escenario de cruentos y constantes combates entre las unidades del EPS y las fuerzas mercenarias antisandinistas. Ha contribuido esencialmente a ello el que tanto el gobierno como las fuerzas armadas hondureñas han consentido y tolerado la utilización de su territorio nacional por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias como santuario y plataforma de invasión hacia Nicaragua. La masiva, sofisticada y provo-

cativa presencia permanente de contingentes militares norteamericanos en Honduras agrava considerablemente este delicado panorama y hace de la zona en cuestión un peligro foco de tensión y conflicto.

En este marco, con la evidente intención de dejar claro que las concesiones y la apertura política que el gobierno de Nicaragua había impulsado a la luz de los acuerdos de Esquipulas II no constituían un síntoma de debilidad, ni un paso previo al doblegamiento de la revolución, el EPS emprendió un importante operativo militar el 06.03 en el norte de Nicaragua para medir fuerzas con los grupos mercenarios y dejar constancia de que, contrariamente a lo que pregona la Admón. Reagan, no es la supuesta capacidad de combate de estos grupos lo que lleva a la mesa de negociaciones al gobierno sandinista.

Para el 16.03, las operaciones militares del EPS se habían concentrado en el sector de San Andrés de Bocay, en la confluencia del río Coco, justo en la zona de la demarcación fronteriza entre Honduras y Nicaragua. Para esta misma fecha, las fuerzas antisandinistas habían sido ya desalojadas de las posiciones que ocupaban en dicha zona y que constituían alrededor de 140 Km de territorio nicaragüense y se habían visto forzadas a replegarse hacia sus posiciones en territorio hondureño. Dada la intensidad de los combates, el EPS anunció que los antisandinistas sufrieron unas 400 bajas entre muertos y heridos, reconociendo, a su vez, 102 bajas en las filas propias. En los informes oficiales nicaragüenses sobre el desarrollo de estas operaciones no se admitió en ningún momento el que se hubiese transgredido el territorio hondureño durante la persecución que se realizó a las fuerzas mercenarias. Sin embargo, es difícilmente descartable el que ello haya suce-

dido en alguna medida, especialmente si se considera que estos incidentes han sido frecuentes. De hecho, fuentes periodísticas presumen que en todo lo que va del conflicto nicaragüense esto ya habría sucedido unas 600 veces.

Al conocer estos acontecimientos, la Casa Blanca y el Departamento de Estado trataron de obtener el máximo provecho posible. Así, el vocero del Departamento de Estado, Charles Redman, anunció el 15.03 que "con el incansante apoyo soviético, el ejército sandinista planea destruir militarmente a los debilitados rebeldes". Según Redman, el responsable directo de la intrínseca vulnerabilidad de los contrarrevolucionarios sería el Congreso por su negativa a continuar financiéndolos. La Casa Blanca, por su parte, fue mucho más lejos en la consideración de las "opciones" disponibles para responder a la "invasión de territorio de Honduras por tropas nicaragüenses". Adoptando los mecanismos con los que se enfrenta una "crisis de grandes proporciones", el presidente Reagan diseñó en las primeras horas del 16.03 "un plan que incluye la entrega de armas y de respaldo militar a Honduras" para repeler "efectiva e inmediatamente el acto de agresión injustificado de los sandinistas". Según los voceros de la Casa Blanca, estas medidas se estudiaron, aprobando el presidente Reagan el envío a Honduras de 3,200 soldados norteamericanos, en respuesta a la petición que el presidente de esta nación, José Azcona, formulara a los funcionarios de la Casa Blanca. No obstante, esta petición, según sostuvo la cadena de televisión ABC, sólo se conoció formalmente 9 horas después de que el presidente Reagan ya hubiese decidido el envío de tropas y luego de que el embajador norteamericano en Tegucigalpa hubiera "persuadido" a Azcona de la conveniencia de efectuar tal solicitud. Por ello, las sospechas despertadas en numerosos congresistas sobre las verdaderas intenciones de la Administración por las medidas implementadas ante el desarrollo del conflicto en

Nicaragua no resultaron infundadas. Al respecto, el líder demócrata de la Cámara de Representantes, Jim Wright, expresó: "no sé de nada que justifique el envío de tropas. Se trata de una acción potencialmente peligrosa".

Lo cierto es que Honduras nuevamente se vio forzada a desempeñar un lamentable papel en el conflicto regional. Así, mientras empezaban a llegar los primeros contingentes de tropas norteamericanas integrantes de los cuerpos élites de la 82 división aerotransportada en descomunales aviones C-141 desde las bases de Forth Bragg y Forth Bradley hasta la base aérea de Palmerola, el 17.03, la fuerza aérea hondureña, utilizando cuatro cazas "Supermystere" y dos "F-5E", bombardeó en territorio nicaragüense las posiciones del Estado Mayor del EPS en la zona de San Andrés de Bocay. Asimismo, el ejército hondureño desplegó aproximadamente un millar de efectivos en el departamento de Olancho para enfrentar a las tropas nicaragüenses en el caso de que aún continuaran en territorio hondureño.

Frente a la objetiva amenaza del incremento de las fuerzas de combate norteamericanas en Honduras y ante el peligro de que se desencadenaran acciones bélicas en escala mayor en la zona fronteriza, el gobierno nicaragüense reaccionó solicitando el mismo 17.03 una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU para que los incidentes fronterizos fuesen analizados y se le quitaran los argumentos al gobierno norteamericano en un probable intento de agredir a Nicaragua.

En el ámbito internacional, las tensiones fronterizas despertaron un clamor unánime en favor de la inmediata distensión en la zona, un llamado a todos los actores involucrados en la crisis del área para que se cumplan y respeten los acuerdos de Esquipulas II y un decidido rechazo a la intolerable injerencia norteamericana en la región. En los últimos meses de la fanática Admón. Reagan, Centroamérica aún no está a salvo de sus siniestros propósitos.

Entrevista con Hector Oqueli Colindres

Héctor Oqueli Colindres, de tendencia social demócrata, es subsecretario general del MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) y miembro del FDR. Estudió Derecho en la Universidad Nacional de El Salvador; fue profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Centroamericana UCA. Obtuvo un postgrado de economía en la London School of Economics. Actualmente es el secretario de la Internacional Socialista (IS) para América Latina. Después de haber abandonado el país por razones políticas a comienzos de esta década, ha retornado de nuevo. **Proceso** le entrevistó sobre los últimos acontecimientos políticos que atraviesa el país:

P. Cómo juzga el hecho de que un alto porcentaje de la población acudió a las urnas?

R. El criterio es básicamente que los procesos electorales siempre han sido fenómenos masivos, incluidos los Estados Unidos donde un porcentaje de la población electoral o con capacidad de votar va a votar, o Colombia por otro lado, o el caso concreto de El Salvador que es un país en guerra. Naturalmente, que la tendencia ha sido a tener menos votos que en 1982, que fue tal vez un punto mejor a nivel de votación, por lo menos me da la impresión de que ha habido alrededor de un millón tal vez un poco menos, pero son fenómenos masivos. Ha habido cierta cultura electoral en este país que es digna de ser tomada en cuenta, y a esto contribuyeron algunas cosas, por un lado el paro al transporte le dio la importancia que no tenían las elecciones, y por otro, también el hecho de que la Democracia Cristiana se arriesgara con el hijo del Presidente para la alcaldía de San Salvador, eso le dio un sentido más plebiscitario al proceso electoral

P. Se ha evidenciado el rechazo de la población ante las alternativas que presentan los partidos menores, PCN, PAISA, Libera-

ción, etc. ¿Qué percepción estaría reflejando esto dentro del electorado salvadoreño?

R. Aquí tal vez hay que hacer algún distinguo. Hay unos partidos que me da la impresión de que eran manipulados, a saber por quién y para qué, por ejemplo, PAR, POP, PPS que jugando con distintos lenguajes, algunas veces con veleidades izquierdistas y otros como PAISA, en cierto modo, con una clara orientación pro-oligárquica. Otros que tenían cierta significación, como Liberación, un desprendimiento de ARENA, que se suponía iba a ser la derecha civilizada, y el PCN que se había convertido también en un partido que hacía uso y abuso de esa maniobra para mantener posiciones. Creo que los resultados electorales para una cantidad de partiditos pequeños no fue sorpresa para nadie. Creemos que hubo una buena dosis de castigo en contra del PCN por andarse poniendo ropajes muy tarde, de trajes que decían que originalmente los tenían. Si los tenían, los tenían totalmente empolvados o rotos, llenos de polilla, o nunca los tuvieron. Decían que se habían vuelto social demócratas y les salió el tiro definitivamente por la culata porque trataron de hacer alianzas con otras organizaciones especialmente sindicales y no les resultó.

P. Ciertamente, el PDC ha aparecido como un partido casi en una debacle total y ha perdido casi el 80 por ciento de las alcaldías en todo el país, incluso la de San Salvador y en la Asamblea Legislativa prácticamente se ha quedado sin el poder de tomar decisiones. Frente a esa debilidad de la Democracia Cristiana y ante ese fortalecimiento notorio de ARENA, que ciertamente lo deja en posibilidad de tomar el poder Ejecutivo el año próximo, ¿estaría la Convergencia Democrática en disposición de establecer alguna alianza con la Democracia Cristiana que estará dispuesta a recuperar el terreno, en algún sentido, si es que la

Convergencia se decide a participar?

R. Yo creo que la DC ha estado enmarcada dentro de un proyecto contrainsurgente y de búsqueda de una solución militar al conflicto, aunque haya habido una apariencia de diálogo. Hay cuatro puntos básicos que posibilitan el entendimiento de los partidos de la Convergencia Democrática: solución política, rescate de la soberanía nacional, verdadera democracia y régimen económico y social justo. No hemos establecido un procedimiento, dentro de la Convergencia, sobre admitir o no a nuevos miembros; nuestra intención es que la Convergencia Democrática sea un primer paso que permita no solamente comenzar un debate nacional hacia la búsqueda de una solución definitiva a la guerra que tiene nuestro país, a través de la solución política.

Sin rechazar cualquier acercamiento con cualquier sector, incluido la DC, nosotros hemos sido abogados de una solución política de la cual se excluyen los que no quieren esa solución. Me da la impresión que más que estar la pelota de nuestra cancha estaría del lado de la Democracia Cristiana. La actitud de la DC tanto en la UNO como en la primera junta, como después a partir de 1980 siempre fue bastante arrogante; hoy ha recibido una dosis de su propia medicina. En buena medida vamos a ver si es capaz la DC de cambiar y adaptarse a nuevos tiempos

P. La Convergencia Democrática afirmó antes de realizar las elecciones que al terminar éstas, se realizaría un debate nacional de todos los sectores para buscar una salida política al conflicto. ¿Usted cree que con el triunfo de ARENA se podrá realizar ese debate?

R. El debate nacional prácticamente no excluye ni debe excluir a nadie y yo creo que el voto a favor de ARENA ha sido, más que el voto a favor de un partido, un voto de castigo a la Democracia Cristiana. Si tomamos en cuenta eso, más la gente que anuló el voto o votó en blanco, además los que no

fueron a votar o los que no se registraron, da la impresión de que hay un buen terreno, bastante grande y muy fértil para encaminar el país o por lo menos un debate nacional. El lema central de la campaña de ARENA 'cambiamos para mejorar' ha estado tratando de recoger un poco ese sentimiento, no solamente de descontento sino de repudio a lo que ha sido un proyecto de los Estados Unidos, la Democracia Cristiana y los militares.

P. Ha dicho que más que un voto para ARENA es un voto de castigo al PDC. ¿cree usted que un electorado con una conciencia política a ese nivel podría tener receptividad al proyecto o a la oferta política que pueda presentar la Convergencia Democrática?

R. Aquí hay que ver todo el electorado que no se registró, todo el electorado que no votó, que votó nulo, en blanco, más una gran cantidad de votos de no desperdicio que daba alguna gente, con conciencia, naturalmente a efecto de castigar al PDC. Hay mucho terreno, el problema es que estamos hablando como si la Convergencia definitivamente va a participar en las elecciones, es decir analizando eso de cara a las elecciones, pero yo creo que hay que hacer una gran cantidad de trabajo.

P. En el período de la campaña electoral hubo diálogos mucho más próximos entre algún partido del FDR y ARENA. La tesis del PDC fue ser alternativa a las extremas. ¿Cómo piensa usted la posibilidad de una solución política con un partido en el poder como es ARENA, la verían como más próxima o más difícil, por supuesto dentro del contexto que implementan los Estados Unidos?

R. Definitivamente, el factor principal es y parece que va a seguir siendo, independientemente de quien esté en la presidencia, los Estados Unidos. Ese va a ser el 'quid' del asunto todo el tiempo. Para la DC el problema que se presentó es que terminaron siendo menos administradores de un vasto proyecto contrainsurgente, sin nin-

gún poder, ni militar ni económico y muy poco poder político. Con ARENA podría presentarse la posibilidad aunque estén colocados como administradores de un proyecto contrasurgente porque hay sectores económicos en ese partido con los cuales en base a discutir los problemas económicos que les afectan a ellos, se podría llegar a cierto mejor y mayor entendimiento; en definitiva, lo que hemos dicho como Convergencia Democrática, MNR, FDR es que los únicos que se excluirían de una solución política son aquéllos que no están de acuerdo con ella, y con algunos con los cuales hay que comenzar a dialogar es con aquellos sectores poderosos económicamente con los que uno debería entenderse.

P. ¿Cuál cree usted que será la actitud política de ARENA en la Asamblea Legislativa?

R. Yo creo que van a tratar de seguir manteniendo la fachada democrática; la han sabido mantener después de las elecciones, el debate Ochoa-Zamora lo refleja. Creo que esa cara la van a tratar de seguir presentando, les conviene. Ahora el test grande va estar en hasta dónde son capaces de mantener esa cara para ver si efectivamente se han democratizado, y en segundo lugar, el tipo de legislación que van a tratar de seguir, por ejemplo si va a ser una legislación para el servicio, fomento y financiamiento de la guerra, o pueden eventualmente en la discusión del presupuesto nacional mostrarse tan interesados en la mejora de refuerzos a programas de salud, vivienda, educación, y programas incluso de generar empleo. Por ahí va a estar el test que ellos van a tener, así que la actitud que asuman frente a las demandas populares, o hacia una legislación que tienda a democratizar el país.

P. A partir del triunfo de ARENA ¿cuál cree usted que es la dinámica que tomará la guerra en el país?

R. Yo creo que en cuanto a la guerra hay pocas posibilidades de cambio, a menos

que hubiera algo espectacular frente a una solución política. Hay pocas posibilidades de cambio porque no la dirigen ni el PDC ni ARENA; en lo básico y en lo fundamental ni ARENA ni el PDC tienen algo que ver con la conducción de la guerra. La guerra sigue siendo un proyecto dirigido fundamentalmente por los Estados Unidos y administrado aquí por otros.

P. ¿Qué tareas o metas se van a proponer de cara a las elecciones del año que viene?

R. Primero están las elecciones del Parlamento Centroamericano, si es que se realizan. No hay una decisión formal de parte de la Convergencia Democrática para participar, pero creo que de todas maneras debemos tomar en cuenta las lecciones que ha ofrecido este proceso electoral para tratar de incidir definitivamente. En estas elecciones anteriores tratamos de participar sin candidato, lo dijimos claramente, pero prácticamente nuestra participación fue muy reducida o casi nula. En las próximas elecciones creo que debe haber una evaluación de este hecho, también ya deberían estar bastante encaminados los proyectos que tenemos como Convergencia Democrática y como cada uno de los partidos de la Convergencia. También hay que tomar en cuenta que la Convergencia Democrática ha tenido una muy reciente creación, aparte de la ausencia de condiciones reales, problemas organizativos y problemas financieros que eran evidentes. La Democracia Cristiana ha gastado millones y ARENA también y no podríamos haber competido, por más intenciones que hubiéramos tenido, en condiciones justas desde ese punto de vista. Entonces las metas fundamentales para los meses que vienen es afianzar más a la Convergencia Democrática y a los partidos que la integran dentro de sus objetivos centrales de solución política, rescate de la soberanía nacional, lucha por una verdadera democracia y por el régimen económico-social justo. Esos son los puntos cardinales que van a orientar el trabajo de la Convergencia.

